

La faceta más desconocida de Pérez Contel en su centenario

El imaginero del Villar fue aprendiz de Vicente Gerique y la mayor parte de su imaginería religiosa data de después de la contienda civil

MIRIAM CIVERA VILLAR DEL ARZOBISPO

Rafael Pérez Contel nació en un hogar humilde de Villar del Arzobispo el 24 de octubre de 1909, por lo que este año se cumple el centenario de su nacimiento. Artista destacado, cultivó la pintura y la escultura. Aunque estas sean las facetas más conocidas de su trabajo no debiera olvidarse su actividad como pedagogo, estudiosos del arte, docente, editor, cartelista, maquetaador, su relación con la intelectualidad de la época y una faceta menos conocida como imaginero.

Hijo de minero, su infancia transcurrió como la de la mayoría de niños de La Serranía en los albores del siglo XX. Hizo estudios de primaria en la escuela pública y con mucho sacrificio de sus padres pudo estudiar el bachillerato. En 1919 ingresó en el Instituto General y Técnico de Valencia, pero de-

Las imágenes de Quart de Poblet, Losa del Obispo y Llaurí las hizo al terminar la guerra

bido a las dificultades económicas de su familia comenzó a trabajar como aprendiz en el taller imaginero del escultor Vicente Gerique que le animó a que se matriculara en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Obtuvo la Pensión de Escultura del Estado, lo que le permitió tener garantizado el pago de sus estudios durante toda su carrera. Se autocalificaba como «de pueblo y aprendiz de pueblo».

La sublevación militar del 18 de julio de 1936 sorprendió a Pérez Contel en Alzira, donde ejercía como docente en el Instituto Profesional de esta localidad de La Ribera.

Por aquella época estaba acometiendo la obra que marcará un antes y un después en su trayectoria artística. Curiosamente se trata de un trabajo nunca vaciado en bronce, que representa su abandono de la vanguardia y su paso al realismo social. El Hombre del martillo neumático es una escultura casi de tamaño natural que Pérez Contel concluyó, según su hermana Palmira «cuando ya los milicianos patrullaban por las calles de Alzira» y que fue depositada en el Museo Provincial San Pío V a finales de julio o principios de agosto de 1936).

Participó en la lucha en el bando republicano y fue capturado, tras una convocatoria trampa, en el Colegio de Profesores de Dibujo. El día 20 de abril de 1939 ingresaba en la Cárcel Celular de Valencia a disposición del Juzgado Militar nº 6. Fue acusado, paradójicamente,

de «auxilio a la rebelión». Estuvo encarcelado hasta el 26 de septiembre de 1940, casi un año y medio.

Durante el encierro estuvo vinculado al Taller de Artes Plásticas de la cárcel, con las que podía conseguir algún dinero para su familia, allí trabajó, junto a antiguos compañeros también presos, en la construcción del nuevo altar de la cárcel.

Durante aquellos 17 meses, Pérez Contel ejecutó una maternidad, un monumental relieve que representaba a unas monjas de la Caridad y un altorrelieve con un caballo destinado a una fuente.

Una vez recuperada la libertad, pero expedientado y con su puesto de trabajo perdido, tuvo que continuar con su labor de imaginero. De aquellos años inmediatamente posteriores a la contienda datan la mayor parte de sus trabajos de imagi-

nería religiosa. Las iglesias estaban reponiendo las imágenes destruidas y Pérez Contel, artesano imaginero antes que artista escultor, necesitaba proveer de alimentos su casa. En este contexto se tallará la figura de San Sebastián para la iglesia de Losa del Obispo, pueblo vecino a su natal Villar del Arzobispo; la de San Onofre para Quart de Poblet y la figura de la Virgen del Carmen de la iglesia de Llaurí.